

Lo que España perdió lo ganó México

MUNIZ-HUBERMAN, Angelina (coord.) y VILLARÍAS ZUGAZAGOITIA, José María (ed.), *A la sombra del exilio. República española, Guerra Civil y exilio*. México DF, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 205 pp.

Ocho años después de la celebración en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de «República española, guerra civil y exilio: 75 aniversario», encuentro organizado por la Cátedra Extraordinaria Maestros del Exilio Español de la Facultad de Filosofía y Letras de esa universidad, ha visto la luz el volumen en el que se compilan las aportaciones de diecinueve de los participantes en aquellas ya lejanas Jornadas Republicanas que —coordinadas por la profesora y escritora Angelina Muñiz-Huberman— tuvieron lugar los días 9 y 10 de octubre de 2006. Los ponentes, convocados para conmemorar la instauración de la Segunda República, el desarrollo de la Guerra Civil y la decisiva actuación de México en el inicio y en el transcurso del largo exilio, se plantearon entonces —ha recordado Muñiz— «dar a conocer nuevos aspectos en la investigación literaria, filosófica, histórica, artística y científica». Algunos de ellos, «representantes de varias generaciones que vivieron el exilio», ofrecieron su testimonio personal, evocaciones con las que quisieron proporcionar «una versión vital y directa de este fenómeno tan relevante» (p. 7).

Con este fin —y agrupados en la última sección, denominada «Lugares de la memoria»— se incluyen en el libro los recuerdos de los descendientes de figuras tan sobresalientes como lo fue el doctor José Puche Álvarez, cuyas actuaciones públicas y privadas constituyeron un ejemplo de dignidad republicana y de bonhomía para sus compatriotas y también para su nieta, la profesora Mari Carmen Serra Puche, a la sazón coordinadora de los estudios de Humanidades de la UNAM, institución a la que se halla vinculada la práctica totalidad de los colaboradores de *A la sombra del exilio. República española, Guerra Civil y exilio*. La trascendencia histórica de la labor llevada a cabo por el general José Miaja, jefe de la Junta de Defensa de Madrid durante los difíciles meses de noviembre y diciembre de 1936, es ponderada por Teresa Miaja, quien reivindica la necesidad de que se ofrezca de una vez por todas «la merecida y justa versión definitiva del [...] papel histórico durante la Guerra civil española» (p. 169) que tuvo su abuelo. «Por qué habló con la ce?», se preguntó durante años de silencio familiar José María Villarías Zugazagoitia, nieto del periodista y escritor socialista Julián Zugazagoitia y editor del volumen, con cuyo testimonio concluye. En él revela el contenido de algunas de las cartas que escribió antes de ser fusilado en Madrid en noviembre de 1940, pocos meses después de haber sido detenido en Francia y de haber sido entregado por la Gestapo a las autoridades franquistas. Lamentablemente, el epistolario que conserva su familia, en proceso de publicación en la barcelonesa editorial Tusquets —donde apareció su libro *Guerra y vicisitudes de los españoles*—, según asegura Villarías en

A la sombra del exilio, no ha visto la luz todavía.

El diario que sus padres iniciaron cuando salieron de España en 1938 y los relatos orales escuchados a sus progenitores a lo largo de toda su vida le sirvieron a Anamari Gomís —la más joven de los descendientes de exiliados que participó en las jornadas— para escribir su novela *Ya sabes mi paradero* (2002) —sobre la que versa su intervención—, en la que se propuso contar «el exilio desde el extrañamiento que representa otro país, desde la nostalgia a la incertidumbre» (p. 196). Sus propios recuerdos de la Guerra Civil y de los avatares vividos durante los primeros años de destierro —así como la huella que dicha experiencia dejó en sus versos— son utilizados por Nuria Parés para componer su testimonio, una confesión que había sido publicada en parte algunos años antes, como la escritora advierte en estas páginas.

Testimoniales son en buena medida también otros textos incluidos en las secciones del volumen consagradas al estudio de la filosofía y el pensamiento, la historia, la ciencia, las artes y la narrativa, como sucede con los firmados por el poeta y filósofo Ramón Xirau —que recuerda su llegada a México y las relaciones que estableció allí con los exiliados más jóvenes, con muchos de los cuales compartió las aulas de la UNAM— y por Arturo Souto Alabarde, miembro asimismo de la denominada segunda generación del exilio que se ocupa en su colaboración de los narradores José de la Colina, Angelina Muñiz-Huberman y Federico Patán, escritores de cuentos —también lo fue Souto— a los que respetaba y admiraba profundamente, como dejó dicho en las páginas de *A la sombra del exilio*. Patán, por su parte,

se detiene en analizar *Intramuros* (1983), novela sobre el exilio republicano del escritor mexicano Luis Arturo Ramos.

Investigaciones previas les permiten ofrecer a algunos colaboradores del volumen breves síntesis de las conclusiones a las que llegaron en su día en sus respectivos estudios. José Antonio Matesanz extracta en su colaboración una parte del contenido de su libro *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939* (1999), en la que hace especial hincapié en la conocida y decisiva actuación que tuvo el presidente Lázaro Cárdenas en la acogida de los exiliados republicanos por parte de México. Para ello contó con el trabajo impagable de compatriotas como Fernando y Susana Gamboa, cuyos encomiables esfuerzos por conseguir que los exiliados pudieran llegar a su país son recordados por su sobrina Patricia. En su artículo, la directora de Promotora Cultural Fernando Gamboa —institución en la que se conserva el archivo del célebre museógrafo— exhuma unos cuantos fragmentos de los diarios escritos por el matrimonio Gamboa, textos que, por su interés, deberían ser publicados en su totalidad: del de Fernando ofrece anotaciones sobre las gestiones que realizó en México para asistir al Segundo Congreso Internacional en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia y en Madrid en 1937; del de Susana, algunos apuntes tomados durante la travesía del Sinaia, el buque en el que se realizó la primera expedición de republicanos españoles evacuados a México.

El país acogió, como es sabido, un importante número de profesionales, de intelectuales y de artistas que contribuyeron a su desarrollo en los años

subsiguientes. Esta fue la perspectiva adoptada por la mayoría de los estudiosos convocados a participar en las jornadas cuyas aportaciones recoge el libro. Así sucedió en el ámbito del humanismo, cuya tradición se vio reforzada y fortalecida con la llegada a México —y a la UNAM— de pensadores salidos de España, según recuerda Ambrosio Velasco Gómez. Para Fernando Serrano Migallón, los juristas españoles establecidos en el país insufilaron aire fresco a los debates sobre los temas fundamentales del Derecho que, tras la Revolución, se estaban desarrollando en el país. Importante fue también el legado debido al malagueño Juan A. Ortega y Medina, sobre cuyas investigaciones acerca de la historiografía mexicana versa el trabajo de Alicia Mayer. Vicente Guarner —hijo de exiliados que estudió Medicina en México— analiza la incidencia que tuvo en su Sanidad el arribo de alrededor de seiscientos doctores españoles a un país que contaba entonces con un número ciertamente insuficiente de profesionales de ese campo. Aunque la integración de los artistas españoles no fue sencilla —aseguran María Teresa Suárez Molina y María Guadalupe Tolosa Sánchez—, sus actividades acabaron resultando determinantes en la creación de galerías de arte y en la formación de las nuevas generaciones de pintores mexicanos. «Lo que España perdió lo ganó México», sentencia Matesanz (p. 60) en su ensayo. Angelina Muñiz-Huberman abunda en esa misma idea —que recorre la práctica totalidad de las páginas del libro— en su colaboración, un texto salpicado —como no podía ser de otro modo en su caso— de sugerentes tintes líricos: «España perdió la República y el exilio. Se quedó con los cadáveres de la guerra [...]. México se quedó con el exilio, carne viva que aún perdura» (p. 32).

Alejados de la visión general que se ofrece en el libro se sitúan, por diferentes razones, dos colaboradores del mismo. El profesor y escritor Federico Álvarez, que llegó a México a los veinte años tras vivir un primer período de su destierro en Cuba, entendió que si lo que conmemoraba el encuentro al que fue invitado a participar era una derrota, la de la República Española, lo que debía hacer era trazar la prehistoria de la Guerra Civil y de dicha derrota para comprender mejor su razón de ser. Así lo hace en su ensayo, en el que analiza «cinco momentos estelares» (p. 61) de la historia de España que considera premonitorios. El trabajo, cuyo enfoque se circunscribe exclusivamente a España, concluye con la expresión de un augurio: «El día que Franco salga del Valle de los Caídos, ese día habrá terminado la transición y tendremos una España en verdad democrática» (p. 66). Tampoco José María Villarías Zugazagoitia se refiere a México en su trabajo, la colaboración científicamente más relevante del volumen por cuanto no recurre a los recuerdos conocidos, a la síntesis divulgativa o a la repetición bienintencionada de lo que podrían considerarse ya lugares comunes en los estudios sobre el exilio republicano de 1939. «La Novela Española» (1947-1949): la mejor colección de novelas cortas publicada por los exiliados en Toulouse» es un estudio necesario para completar el conocimiento de la actividad editorial de los desterrados alcanzado hasta la fecha.

El tiempo transcurrido entre la celebración de las Jornadas Republicanas celebradas en México en 2006 y la publicación de las ponencias que allí se presentaron —tiempo en el que han fallecido algunos de los protagonistas de aquel encuentro (Nuria Parés, Arturo Souto Alabarce y Vicente

Guarner)— le ha restado valor a unas aportaciones que, leídas ahora, pueden considerarse en buena medida superadas. Lo que no prescribirá nunca es el respeto, el reconocimiento y el homenaje al exilio republicano de 1939 que anima a los autores de *A la sombra del exilio* al escribir sus ensayos, trabajos en los que muestran también su agradecimiento por el legado recibido. Dichos trabajos se encuentran a disposición del lector interesado en el Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/4414>. ■

Francisca Montiel-Rayó

GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona

Els contracops de l'enyorança. Escrips de l'exili

TRABAL, Francesc, *Els contracops de l'enyorança. Escrips de l'exili*. Edició i pròleg de Maria Campillo. Sabadell: Fundació La Mirada (Ragtime, 8), 2011, 189 p.

En arribar a Xile procedent de França —on va viure una primera i breu etapa del seu exili—, Francesc Trabal va reprendre l'activitat periodística que havia exercit durant els anys vint i trenta al *Diari de Sabadell* i a diverses publicacions periòdiques barcelonines. El retorn als seus inicis professionals era per a Trabal —més enllà de la necessitat de trobar un

mitjà per subsistir al país que l'havia acollit— una obligació, la mateixa responsabilitat que, al seu parer, tenien tots els catalans que havien hagut d'abandonar la seva pàtria: fer la seva feina per tal de servir Catalunya. En el seu cas, el seu deure era escriure en català —la seva il·lusió des que va arribar a Santiago—, tasca que només podia portar a terme en aquells primers anys d'exili publicant a les revistes que editaven els catalans residents a Amèrica des de feia anys i, posteriorment, a les noves publicacions que van sorgir després de 1939.

Aquesta idea recorre les pàgines del volum, on s'apleguen textos que varen aparèixer a *Catalunya*, de Buenos Aires, a *La Nostra Revista*, editada a Mèxic, i, sobretot, a *Germanor*, de Santiago —la pionera revista del periodisme català a Amèrica—, entre el febrer de 1940 —un mes després de l'arribada de Trabal i de l'anomenat *grup andí* a l'estació de Mapocho— i el juny de 1946. Editats i prologats per Maria Campillo —especialista en l'exili català de 1939—, els vint-i-dos articles i el conte que es poden llegir a *Els contracops de l'enyorança* —títol procedent d'un dels textos compilats— van ser escrits pensant en Catalunya, fins i tot aquells que tenen com a objectiu principal la descripció d'alguns coneguts indrets de la ciutat xilena, llocs que Trabal va veure —com afirma Campillo— amb mirada de turista, perquè per a l'escriptor la seva estada al país —com la de tots els qui van haver de marxar de Catalunya en acabar la guerra civil— era «passatgera», «un accident». Des d'aquesta convicció Trabal comparà els costums dels xilens i els dels catalans, a qui parlà constantment del retorn a